



Por el élder
Mathias Held
De los Setenta

Un buen ejemplo



Yo no era miembro de la Iglesia cuando era niño. No fui bautizado hasta que me convertí en adulto y hombre de negocios.

Mi padre también era un hombre de negocios y estaba muy preocupado cuando me uní a la Iglesia. Me dijo: “Ya no bebes alcohol. Eso será difícil en las reuniones donde todos beban juntos”.

Sin embargo, yo no estaba preocupado. Decidí que cuando alguien me ofreciera alcohol, diría: “No, gracias”, y luego pediría otra cosa.

Pasaron los años y así lo hice muchas veces. Después de un tiempo, mis compañeros de trabajo lo notaron. Si se me ofrecía alcohol, decían: “Mathias no bebe. Tráigale otra cosa”. Cada vez más de ellos dejaron de pedir alcohol también. “Yo tampoco quiero alcohol”, decían.

Una vez, unos invitados acudieron a una reunión y eran los únicos que bebían alcohol.

Me preguntaron: “¿Por qué nadie bebe alcohol? ¿Son todos miembros de su Iglesia?”.

“No”, les dije.

No les prediqué a mis compañeros de trabajo sobre la Palabra de Sabiduría, simplemente me mantuve firme en mis creencias y ellos se fijaron en mi ejemplo.

Tú también puedes ser un buen ejemplo y otras personas se fijarán cuando escojas lo correcto. Puedes ayudarlas tan solo viviendo el Evangelio. ●

Tomado de una entrevista con Haley Yancey.